

**INTRODUCCIÓN VIERNES SANTO****ACOGER AL FORASTERO****Dar Posada**

La Posada evoca lugar de refugio, reposo, alimento y calor o frescor. La posada es válida en cuanto que ofrece aquello que necesitamos de forma apremiante para poder ser nosotros mismos, sin menoscabar nuestra dignidad como personas. La acogida requiere la aceptación del forastero, del diferente, y una actitud de escucha. Acoger al otro es dejarse interpelar. De la hospitalidad que acoge y escucha surge la fecundidad inesperada. El regalo de Dios en el otro. El rostro de la misericordia es el rostro de nuestro Dios.

*“No olvidéis la hospitalidad: por ella, algunos, sin saberlo, acogieron a ángeles” (Hb 13,1)*

<b>¿Tenemos alguna experiencia de haber sido acogidos de forma incondicional y sanadora?</b>
--

**El Peregrino**

La palabra peregrino implica un camino de búsqueda. Somos peregrinos necesitados de acogida. Pero el evangelio rompe continuamente los límites. No diferencia motivos y orígenes. Señala al forastero, al extranjero, al excluido como el objetivo preferencial de nuestra acogida misericordiosa.

*“Venid, benditos de mi Padre, porque era forastero y me acogisteis” (Mt 25,35)*

Además de las personas que migran físicamente (peregrinos, inmigrantes, refugiados) y que requieren una respuesta concreta y efectiva, inexcusable desde la misericordia, existen junto a nosotros exilios espirituales. Se deben a la soledad, la desesperanza o el sinsentido, que nos convierten en forasteros en nuestra sociedad. En ausencia de una referencia entrañable, la acogida desde la escucha y el respeto pueden transmitir la misericordia que nos es dada y supera nuestras propias limitaciones.

*“Escucha, Señor, mi oración, haz caso de mis gritos, no seas sordo a mi llanto; porque yo soy huésped tuyo, forastero como todos mis padres” (Sal 38, 13)*

<b>¿Cómo podemos, desde nuestra realidad, abrir espacios de acogida?</b>
--